

DECIMOCUARTO ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Resistencia, 4, 5 y 6 de agosto de 1994

REGLAMENTO Y EXPOSICIONES

Comité organizador:

Coordinador:	Dr. Ernesto J.A. Maeder
Coordinador Adjunto:	Dra. Norma C. Meichtry
Secretario:	Lic. Hugo H. Beck
Prosecretaria:	Srta. María M. Mariño

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS
Conicet-Fundanord
Resistencia-Chaco

LA NOCION DEL TEMOR ENTRE LOS MOCOVÍ

Susana Colazo
Facultad de Humanidades-UNNE
Resistencia

Años atrás iniciamos el estudio de los últimos Mocoví-Moko'it,¹ guiados por la idea de hacer una Etnografía de urgencia o de salvataje, tal como lo propuso Niels Fock en su oportunidad.²

El trabajo demandó años de paciente labor, en el sentido que estos casi desconocidos de la Etnografía Regional, exigen un rastreo notable por parte del estudioso.³

La tarea se realizó en las aldeas del Sudoeste chaqueño, el habitat natural de los Mocoví contemporáneos y no la consideramos finalizada.

Ellos representan a las bandas Guaykurú más meridionales que se conoce.

Se autodenomian Moko'it y aún conservan su lengua nativa, el mocoví; ésto ha permitido preservar su identidad cultural.⁴

Al igual que otros cazadores-recolectores de la región, son plenamente conscientes de constituir una verdadera humanidad, claramente diferenciada del resto, como es el caso de sus vecinos los Toba-Komle'k y el hombre Blanco.

Mantienen vínculos de parentesco y amistad con los mocoví del norte de Santa Fe y con algunas familias del Lote 38 de la Colonia Aborigen Chaco (Quitilipi), su límite de dispersión más septentrional.

Durante el trabajo de campo realizado en las aldeas mocoví, se utilizó la metodología clásica, esto es, la observación participante y las entrevistas con los informantes.

El objetivo consistió en rastrear las creencias y comportamientos sobre su ciclo vital, de ahí que las entrevistas estuvieron dirigidas hacia esa temática.

1. Susana Colazo. *Noticia sobre los Mocobíes actuales del Chaco*. Folia Histórica del Nordeste. Nº 8. Resistencia. IIGHI-CONICET. 1989.

2. Niels Fock. *Urgent Ethnographical Tasks in Argentine Chaco*. CIA. Viena. 1960.

3. Alfredo Tomasini. *Contribución para una historia de los Mocoví del Chaco Austral*. Suplemento Antropológico. Asunción. 1987.

4. Tomamos el concepto de identidad cultural de acuerdo con la Declaración de Bogotá de 1978 "es la base de los pueblos, brota de su pasado y se proyecta en su porvenir de modo tal que no es nunca estática sino a la vez histórica y prospectiva, por estar siempre en marcha hacia su mejora y su renovación". Bogotá-UNESCO. 1978.

Sin embargo, entre la segunda y tercer campaña que habíamos emprendido, se había logrado un buen "rapport" con los indígenas. En su transcurso, durante las conversaciones con hombres y mujeres adultos y ancianos, surgió espontáneamente *Konacé*, un personaje que respondía a su mundo de vivencias.

A partir del tercer trabajo de campo, empezamos a dirigir las entrevistas con interrogatorios más sistemáticos sobre *Konacé*.

Carecíamos de antecedentes, pues el tema apareció inesperadamente. En un primer momento, hasta se sospechó de su veracidad. Merced a los datos recolectados en el campo y a la consulta en fuentes bibliográficas y vocabularios,⁵ en las dos últimas campañas se continuó insistiendo sobre este tema.

Entonces se advirtió que, cuando enfocábamos la conversación hacia *Konacé*, el entrevistado era remiso para hablar; se tornaba indeciso y nervioso y, en algunos casos, los informantes adoptaron una conducta muy cerrada.

Cuando indagamos estos fenómenos típicos de la conciencia mítica, es preciso realizar un análisis de las actitudes individuales, de las facultades intelectuales y las dotes críticas. En otras palabras, hay que enfrentar el problema de la variedad de disposiciones cognitivas que existen en las sociedades etnográficas.⁶

Con la ayuda de las técnicas de campo, se insistió en el tema y fue posible su confirmación merced a las narraciones que nos relataron y que constituyen la conceptualización de su mundo de creencias, ya relegadas a la memoria de los viejos.

Los Mocoví se nos aparecen como una sociedad contradictoria: por una parte representan un alto exponente de deculturación en el marco de la Etnografía Regional y al mismo tiempo, perduran muchos "retazos" de su cultura cazadora-recolectora.

En este sentido, ellos comparten su mundo natural, con plantas, animales, insectos y aves; vaya como ejemplo los escasos montes de algarrobo que subsisten, gran variedad de hierbas curativas; zorros, quirquinchos, mulitas, cuises; loros, lechuzas, perdices y charatas. Este compartir quiere indicar la adaptación de su sistema de creencias a un determinado ambiente donde también moran extrañas criaturas generalmente malignas en relación con el quehacer humano.

Este trabajo se basa en los materiales originales recolectados en los parajes de El Pastoril, Lote 20 y Pampa Peguriel, en la zona de influencia de la ciudad de Villa Angela.

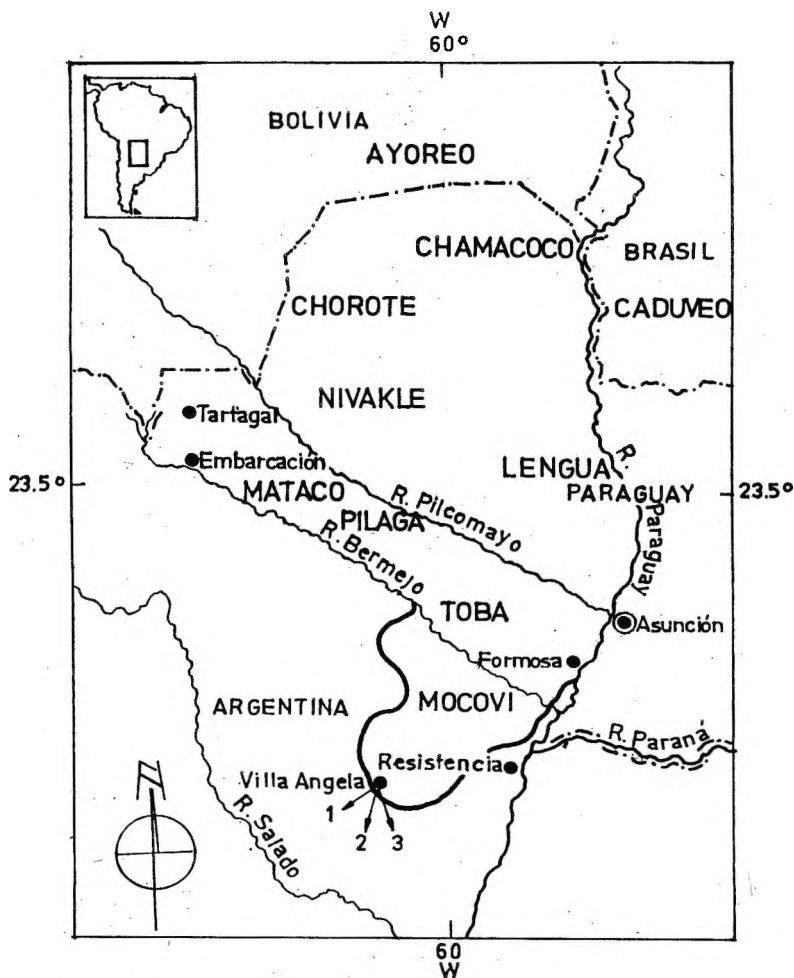
Se analiza una de las manifestaciones de la conciencia mítica⁷ a través de la experiencia que padece el hombre frente a un ser potente: la *konacé*.

Las narraciones constituyen el fundamento heurístico de nuestro trabajo. Cuál es el núcleo del relato?

5. Francisco Tavolini. *Reglas para aprender a hablar la lengua moscovítica*. Revista del Museo de La Plata. T.2. 1891. Apéndices de la Gramática Mocoví. Revista del Museo de La Plata. T.4. 1892. S.A. Lafone-Quevedo. Notas ó sea principios de Gramática Mocoví. Revista del Museo de La Plata. T.2. 1891. Vocabulario Mocoví-Español fundado en los del P. Tavolini. Revista del Museo de La Plata. T.4. 1892.

6. E. Cordeu. *La mentalidad arcaica y la razón*. Escritos de Filosofía. Buenos Aires. Nº 6. 1980.

7. Así la denominó G.Gusdorf; pensamiento mítico, Ernst Cassirer; la clave está en el mito. Es un conjunto de formas de pensamiento y de acción que da sentido a la vida de una cultura.



Distribución aproximada del área indígena Mocoví y otras tribus del Gran Chaco. Localización de la ciudad de Villa Angela y los parajes 1. El Pastoril, 2. Lote 20, 3. Pampa Peguriel.

Mapa adaptado de Wilbert & Simoneau. *Folk Literature of Mocoví Indians*. Los Angeles. University of California. Vol.67. 1988.

- Los padres del niño están durmiendo, descansando.
- El padre del niño despierta.
- Angustia por la desaparición de su hijo.
- El hombre emprende una búsqueda desesperada.
- Sigue el rastro de Konacé muy lejos, hasta lo más profundo del monte.
- Es de noche.
- El hombre y Konacé se encuentran; él queda paralizado de terror.
- Discuten por la posesión del niño.
- Konacé, con sus uñas poderosas, rasguña el rostro, eventualmente el cuerpo del hombre y lo destroza hasta sangrar.
- Konacé predice al hombre que cuando él se aleje, no(?) mire hacia atrás y desaparecerán las marcas del rostro.
- El hombre obedece y se cumple la predicción.

Con el objeto de comprender el sentido de las aseveraciones de los indígenas, hacemos un análisis de las narraciones que permiten encontrar las características de Konacé y calificarlo como sigue:

SER: Humano. Persona. Demonio/a'iapec/ Bicho (animal?).

SEXO: Femenino. Es mujer.

EDAD: Vieja. Viejita. Entre 60 y 70 años.

FIGURA: Pelo blanco. Pelo muy largo. Cabello que toca el suelo.

Uñas. Uñas tremendas.

Deja su huella. Rastro pequeño. Su rastro es como el de un chiquito.

TIEMPO: (cuándo aparece?) De noche.

LUGAR: (dónde habita?) En el monte. En el "fondo" del monte (en la espesura). En el desierto (en el sentido de soledad, aislamiento, sin vecinos).

A QUIEN SE APARECE? o QUIEN LA ENCUENTRA? Personas solas. En la soledad del desierto la encuentran los cazadores y los buscadores de miel.

CONDUCTA: Se recolectaron dos tipos de versiones en cuanto al comportamiento; sin embargo, la mayoría de los relatos recabados la califican como un ser maligno.

Roba a los niños para matarlos y destrozarlos: cabeza, piernas, brazos. Les parte la cabeza y saca todo! (caníbal).

Ella tira los pedazos por ahí.

Roba a los niños para cuidarlos.

La conducta ambivalente y contradictoria responde a la percepción del pensamiento arcaico. En el caso de Konacé, se describe la vivencia de los Mocoví. Cómo perciben a esta criatura?

Es la viejita del monte.

Es la Dueña de todo lo que vive en el monte.

Aparece como una mujer que sustrae a los hombres y a los niños.

Eventualmente, también aparece a las mujeres y las enloquece de terror; no es frecuente.

Ella aparece y desaparece.

A veces, se la confunde con la abuela.

Esta inseguridad en la afirmación del hombre, frente a la manifestación de una potencia-payak, es parte de la atmósfera del miedo y del pavor.

Ella no posee condición humana. Su apariencia es de mujer, sin embargo, no es humana. Su aspecto físico indica que pertenece al universo de seres extraños, diferentes a los humanos, o sea, de naturaleza páyak (potente). Sabemos que todo ser diferente del hombre (Moko'it) es extraño, desconocido; es demonio.

"Igual que el tigre; así como el contrario de persona."

"Es a'iapec (demonio)".

En suma, resulta difícil calificarla, porque su naturaleza no permite reducirla a una entidad común.

Es muy mala, es maligna. Por esta cualidad dominante, ella es temida.

La idea de su existencia provoca temor, más aún la posibilidad de un encuentro. Por esta razón, los Mocoví evitan mencionar su nombre.

Por qué hace daño? Por su propia maldad. No hay otra razón.

Hay dos acciones fundamentales donde se manifiesta su potencia, su fuerza sobrenatural, cuando paraliza al hombre de terror: "A uno lo deja como plantado." "Uno quiere disparar y no puede."

Cuando borra las marcas del rostro destrozado del hombre: "No sé cuantos metros tenía el poder cuando le tocó."

Suele afirmarse que la Etnología estudia las expresiones del significado oculto y esto plantea el problema hermeneúutico.

¿Es correcta la interpretación de los datos etnográficos? En base a las narraciones recolectadas, proponemos la siguiente.

Los padres duermen durante la noche.

Es el tiempo del descanso, del reposo de los hombres; indica que se encuentran ajenos al mundo. Y es también el tiempo de lo numinoso, donde actúan las potencias.⁸

Sin embargo, repentinamente, la armonía se altera, se quiebra.

A partir del momento en que el hombre percibe a Konacé, lo remite a otro universo, esto es, al ámbito de las potencias-payak.

Ahí se inicia la experiencia del temor, pero se trata del temor mítico del hombre, frente a la manifestación de potencia. Es el miedo a lo desconocido. El hombre quisiera huir y, sin embargo, la persigue y la enfrenta.

En el encuentro también están planteados tiempo y lugar; ambos corresponden al ámbito de la acción de los seres potentes-payaks.

Es durante la noche, en el aislamiento y la soledad, fuera de todo contacto con los otros, esto es, con el mundo de los hombres.

8. Rudolph Otto. *Lo Santo*. Madrid. 1980.

Es el espacio y el tiempo propicios para la experiencia del temor engendrado por un ser potente. Por esta razón, por su naturaleza páyak, los indígenas evitan referirse a Konacé.

La desfiguración del rostro y/o cuerpo del hombre, señala la alteración del ser del hombre a partir de su experiencia. El, nunca más volverá a ser el mismo.

La obediencia del hombre a Konacé se debe al temor que engendra su poder.

Las fuentes documentales y bibliográficas que se disponen sobre el horizonte de sus creencias, son muy escasas. Además de la clásica obra del jesuita Florián Paucke, *Hacia allá y para acá. Una estada entre los Mocobíes*, otro jesuita, el Padre Guevara, relata un mito cuyo personaje es una mujer anciana que sube al cielo trepando por un árbol (axis-mundi). Sin embargo, considerando que es un relato único, no posee ninguna vinculación aparente con nuestros registros.⁹

En este siglo, Robert Lehmann-Nitsche recolectó excelentes relatos sobre sus creencias y también cabe recordar la obra del Padre G. Furlong, con aportes sobre este aspecto.¹⁰

Sin embargo, es recientemente que poseemos datos sobre Konacé.

Alfredo Tomasini registró narraciones sobre Konacé en las aldeas de los Mocoví del Chaco suroccidental y Buenaventura Terán, en el norte de Santa Fe.¹¹

Esta manifestación del pensamiento arcaico, muestra gran similitud con la bruja pilagá, konanagáe, identificada por la antropóloga Idoyaga Molina.¹²

Por otra parte, la noción del temor que se manifiesta particularmente durante la noche, es una experiencia común a la mayor parte de los indios del Gran Chaco.

La presencia de los páyaks y su acción generalmente nefasta, es compartida por los Toba, Pilagá, Mocoví, Chorote y Mataco, entre otros. Se aparecen bajo diferentes formas humanas (viejos, jóvenes, chicos), aunque no son de naturaleza humana.

La figura de Konacé también nos recuerda al Pai-do-mato, expresión utilizada en el folklore brasileño para referirse a criaturas más o menos monstruosas y sobrenaturales que moran en los diferentes tipos de monte. Sería el Demonio de la Selva entre los indios del Brasil; esto es, la Mae-do Mato (criatura monstruosa que vive en el monte).¹³

Entre los Mocoví, hemos calificado como una noción del temor, a la experiencia producida por esta criatura; ella provoca un temor de índole sobrenatural. Por otra parte, esta manifestación sería adecuada, desde un punto de vista psicologista, con el tipo de personalidad de estos indígenas.

9. José Guevara. *Historia del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán*. En: Colección De Angelis. Buenos Aires. Tomo 2. 1836.

10. Robert Lehmann-Nitsche. *La Astronomía de los Mocoví*. Revista del Museo de La Plata. T. XXVII; T. XXX. 1924-1927.

El P. Furlong realizó su obra en base a las fuentes dejadas por los misioneros que trabajaron con los Mocoví en el siglo XVIII: *Entre los Mocobíes de Santa Fe*. Buenos Aires. Amorrortu. 1938.

11. Wilbert & Simoneau. *Folklore Literature of the Mocoví Indians*. Los Angeles. University of California. Vol. 67. 1988.

12. Anátide Idoyaga Molina. *La Bruja Pilagá*. Scripta Ethnologica. Buenos Aires. Nº V, p. 2. 1978-79.

13. Olaf Blixen. *El homicida de la pierna punzante*. Museo de Historia Natural. Montevideo. Vol. II. Nº 15, 1990.

Pagés Larraya, un profundo conocedor de la naturaleza humana, se ha referido a la ancestral melancolía de los Mocoví; a esto se añade la presencia de aquellos individuos histéricos y neuróticos, más abiertos o dispuestos a las experiencias de lo numinoso.¹⁴

En base a la mayor parte de los relatos, se ha insistido en calificar a Konacé como un ente maligno, nefasto. Es decir, desde el punto de vista del indio, su percepción descansa sobre esta cualidad negativa que engendra el temor.

Y esta idea nos hace retomar los postulados de Max Scheller, cuando señala que el juicio lleva una carga de afectividad porque, cuando se entra en contacto con las cosas es por el sentimiento original, intencional. En otras palabras, se aprehende la realidad bajo su aspecto de valor y no bajo el aspecto de ser. La intuición que captura los valores es emocional e irreductible.¹⁵

En este sentido, Konacé respondería a una cualidad irreductible y por lo tanto, no es definible sino discutible.

En base al análisis e interpretación de las narraciones recabadas entre los Mocoví y a las fuentes consultadas, se puede concluir lo siguiente:

Konacé es una figura con potencia. Es un páyak.

Constituye una manifestación de la conciencia o el pensamiento mítico y como tal, es una realidad que lleva una carga emocional.

El temor que provoca es uno de los atributos de su figura, comparable a "la Bruja" de otras culturas del gran Chaco.

Sin embargo, el pensamiento arcaico no está calificado solamente por la emoción o el temor. La mentalidad del mocoví, como la de otros primitivos, probablemente sea la visión personal de la realidad y de una inquietud sagrada, numinosa.

En consecuencia, lo que para nosotros es un dato más, para el Mocoví posee una dimensión que va más allá de lo empírico, porque para el primitivo, no hay fronteras entre lo físico y lo psíquico.

Apéndice

Selección de relatos. Su transcripción es textual; solamente se han quitado reiteraciones y se ha agregado, entre paréntesis (), alguna palabra para comprender la narración. El orden de los relatos no tiene ningún significado.

Relato N° 1

"Dicen qu'es como una persona, pero chiquitita, pero de 70 ó 60 años. Dicen que tiene el pelo arrastrando la tierra; el vello. Dicen que existió, ellos (los paisanos) la vieron, pero hace mucho."

"Los chicos saben que ese nombre, Konacé, a la noche cuando le dicen: 'Va a venir Konacé', los chicos se fueron..." (por temor).

14. F. Pagés Larraya. *Lo irracional y la cultura*. Buenos Aires. FECIC. T. 1. 1982.

15. H.D. Mandrioni. *El concepto de espíritu en la Antropología Scheleriana*. Buenos Aires. Itinerarium. 1965.

"A la noche anda más que en el día. En el día muestra su carácter cuando anda una persona sola en el desierto, entonces muestra el carácter, la Konacé, pero, y usted lo ve, pero al rato, cuando pestañea, ya no lo ve, desaparece."

"Pero ya, de persona, cuando es medio nervioso, tímido, ya le tiene miedo... porque ya con su propio ojo desaparece."

(Informante: J.J.M.)

Relato Nº 2

"Es como bicho, pero es una persona, y después desaparece. Es persona, persona, nada más que no habla. No, no, no, no hace daño!."

"Alma somos nosotros, y el espíritu es su figura, no se ve... es su modo de ser. Pero Konacé, la que yo le cuento, porque el espíritu es el que está hablando en nuestro corazón, esa es el verdadero espíritu y no es del que murió (no es el espíritu de un muerto)... Ese es más cercano... pero el verdadero espíritu está acá." (se señala el corazón).

(Informante: J.J.M.)

Relato Nº 3

"Fue un caso, un matrimonio tenían dos hijos y quedaron dormidos. No sintieron qu'el chico estaba llorando. Entonces vino la Konacé, vino, entonces los matrimonio sintieron que vino alguien. Entonces ellos creyeron qu'era la propia abuela."

"Ellos quedaron así no más, sin hacerle caso porque ellos pensaron que si la abuela venía a apacentar la chica qu'estaba llorando... Y había sido la Konacé!

"Entonces pasó. Durmiendo el matrimonio, hasta qu'al otro día despertaron y vieron que desapareció la chica. El hombre es brujo, entonces pensó, pensó qu'es esa que llevó m'hija.. El hombre se preparó y agarró viaje. Siguió el rastro de la Konacé, que la Konacé semetió al fondo del monte. Siguió. Entonces, a larga distancia encontró a la Konacé junto con la hija del hombre. La encontró con su hamaca. La Konacé fabricó una hamaquita, forrada con ramazón y con... Entonces llegó el hombre y le dijo:

-Ah! usted había sido que llevó m'hijo! Ahora vengo a llevar!

La Konacé le dijo que no.

-No voy a entregar porque, por qué hicieron sufrir? Teniendo los padre y la madre, ¿por qué hicieron sufrir la nenita llorando? Por eso traje. Ahora es mía y no te voy a entregar.

"Entonces se discutieron y se lucharon entre los dos. La Konacé rajuñó la cara al hombre y sangró todo, todo! Porque no quería entregar al chico. Hasta que por ahí entregó."

"-Bueno. Llévate a tu hijo, pero tenés que cuidarla."

"Entonces le entregó. Y se fue un trecho y le dijo:

"-Andate; a los cien, doscientos metros; después mirá pá'atrás. Se te va a pasar todo, toda la rajuñada."

"Entonces el hombre así cumplió. El hombre miró pá'atrás y desapareció todo, todo del rostro."

(Informante: J.J.M.)

Relato N° 4

"Konacé es una persona. Chiquitita así, pero el cabello, dicen que toca el suelo; la Konacé es una persona; es a'iapec, ese es el diablo! Vive en el monte."

"Esa Konacé tiene marido, mi papá contaba. Tiene el cabello blanco, como usted! Tiene..."

"Konacé se quería llevar el niño!"

"El marido se llama wol'reic. Y el hombre la siguió. El rastro de Konacé se encuentra en el monte. Es como el de un chiquito y el del marido también. Siempre se lo encuentra el rastro, pero así de largo!" (se refiere al tamaño de la huella del marido de Konacé).

"El hombre llegó y encontró. Ella le rayó la cara, toda la cara porque tenía tremendas uñas."

"Los cazadores tienen mil cuentos de él (se refiere al marido de la Konacé)... pero ese es otro."

"Después el hombre se curó..."

(Informante: J.J.M.)

Relato N° 5

"Eso es de gente de antes. Porque cuando ellos se van al monte y van a buscar miel y le encuentran muchas veces y cuando él está hachando la miel y se viene. Sí, porque ella vive en el monte. Sí, la mujer y el hombre, asinito es, pero como persona."

"Hay Konacé, después hay Nowet, después hay de otra, como una persona pero grande, wolca'ic, pero siempre en el árbol, alta, grande, pero hombre; cabeza muy grande, wolca'ic; nosotros los Moco'it decimos!"

"Igual se dice Nowet, pero es de Toba, y de nosotros; Konacé es como Nowet y Karta'a está en el cielo, es dios. Pero eso es del Evangelio."

(Informante: J.O.)

Relato N° 6

"Konacé es la viejita del monte. Ella es mala! Igual que el tigre; así como el contrario de la persona."

"Y... porque yo sé bien, yo he visto antes. También, cuando la finada mi abuela se fueron a lavar ropa y fuimos al monte, un día, con todas las viejitas; como cinco abuelitas iban! Y justo a la tardecita, como a esta hora, y la finada mi abuelita dice:

"-Y por qué será qu'están tan asustados los caballos? Capaz qu'está pasando algo acá en el monte."

"Entonces mira allá, la finada mi abuela y ve que parece una nenita, así chiquitita. Y la finada me mostró y yo miré. Tenía el pelo blanco, largo hasta acá y los caballos que salían, eh? Los caballos solos están por disparar antes que subieran las viejitas, porque ellas van en caballo! Y ahí subieron las viejitas y nosotros todos subimos a los caballos y meta al trote los caballos, al galope! hasta el campo. Cuando llegaron y nadie sabía. La viejita casi como un jinete, sabe andar los caballos. No usa carro, nada!"

"Y es viejita! Nosotros le decimos 'viejita del monte' a Konacé. Y acá, d'este lado tiene qu'haber también porque acá, antes sabía llamar como se llama, llamar en la noche!"

"Anda en la noche, porque ella busca a la criatura. Las roba (a los niños), cuando están todos dormidos y roba a la criatura, dicen."

"Y robó; y se despertaron los padres y la criatura lloraba y le llevaba la cabeza, y partió todo! (partió la cabeza), y así hace! así hace! Le mata! Es muy mala."

"Sí, conocemos; por eso nadie se le arrima cuando se le ve (a) uno, porque anda, anda, anda por cualquier... como este, por yuyal, ahí corre, tiene mucho poder."

"No! vos sí." (quien la ve, intenta disparar).

"Pero si le deja disparar, porque parece que le deja así, como plantado, así uno, pá que le lleva, por el poder!"

"No sé cuantos metros tenía el poder cuando le tocó" (al hombre).

"Por eso antes dicen los viejos, cuando ella no le ve todavía, si vos le ves, pero si ella no le ve a vos, entonces ahí, ya tenés que seguir disparando. Pero si vos le ves, te mira y te deja ahí, plantado! Sí, porque antes... así dicen. Y te saca, arranca brazos, piernas."

"Sí, porque hay un hombre grande también, de edad, así le contó mi finao (su abuela). Peleó y le rajuñó toda la cara del hombre. Todo corre sangre, hasta la ropa abajo. Y después, la viejita (Konacé) va, se fue, y ahí no más sangreó, no se ve nada, ni la cara, nada! Y después dice que caminaba, se iba, y pegó la vuelta de lejos."

"Y habló, y le decía al hombre, le llamaba: Haber, mire d'este lado, yo quiero que me mire! dice la Konacé. para que se sane todo la cara de la sangre, todo."

"Y el hombre creyó en lo que dice, y el hombre miró. Y ahí parece que se sanó todo. Quedó como está cuando no le rajuñaba toda la cara. Así contaba mi finada."

Yo, a todos mis nietos les enseñé qu'era una viejita del monte! Yo, a todos mis nietos les enseño en la castilla (en castellano), como la 'viejita del monte', no, Konacé es en la idioma de nosotros."

"Por eso le tienen miedo; agarraba y mataba a la gente. La criatura, sí. Le lleva y saca todo! Los brazos, las piernas, hasta la cabeza! Y ella se va y tira, tira, tira los pedazos! Saca pedazos y tira!"

"Y come, tira pero mata; tira y mata. También come. Por eso, a veces, hay partes en la Colonia, antes, que sabemos tener miedo, porque hay monte fuerte y eso es peligroso porque hay toda clase de bichos. Por eso, el otro día, cuando fui al campo... porque yo le tengo miedo. Lo que yo tengo miedo es en el campo, por los bichos, porque nadie le ve. A lo mejor, ahí viene un tigre, y me quería comer y yo no sabía. Y a lo mejor, él me ve y no no sabía si ni he visto. Por eso le digo, porque yo tengo miedo del bicho del campo, porque a lo mejor, yo

estoy dormida. Y en el monte está la viejita del monte; ella es la Dueña, la Dueña de los animales."

Por eso nosotros antes, cuando estamos en la Colonia, por ahí sentimos que cantaba en la noche, el ñacurutú. En nuestra idioma, dice qu'el nombre era colo'oc. Cuando sentimos ese que venía del monte... parece que él cantaba; cantaba y gritaba contento! Porque sentía a ésta (Konacé) que venía del monte. Bueno, ahí ya teníamos miedo!"

El ñacurutú es un bichito así, chiquitito; es como una lechuza. Tiene unas orejitas y una carita, como si fuera un gatito, pero es un pájaro, pero tiene una cabecita como gatito. Pero, vos la mirás bien y creés que es un gato, pero es un ave! A la noche marisca él, y avisa cuando llega la viejita (Konacé).

(Informante: J.A.)